

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 26 del Tiempo Ordinario))

“ Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “¿Qué os parece?. Un hombre tenía dos hijos. Se acercó el primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó :”No quiero”. Pero después se arrepintió y fue.. Se acercó el segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy Señor “. Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el Padre ?. Contestaron : “El primero”. Jesús les dijo: “ Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no lo creísteis, en cambio los publicanos y prostitutas le creyeron . Y aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis”.

(Mt. 21,28-32)

Jesús, ante los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, ante los que nos mostramos cumplidores de sus mandatos, pero aún queda mucho por transformar en nuestro corazón, nos vuelve a ofrecer su mensaje en el marco de los dos hermanos que mantiene posturas distintas ante el envío de su padre a trabajar en la viña. Nos vuelve a recordar que, no son las palabras, sino las actitudes, los hechos concretos, los que van haciendo Reino.

Jesús se muestra fuerte, con los que hemos hecho de la religión prácticas rituales, normas, documentos, pero luego “no vamos a la viña”, no nos comprometemos con la realidad, con la vida, con arrimar el hombro y el corazón a las necesidades y los problemas que afligen a las gentes de la viña.

Quizás tendríamos que aprender de las actitudes profundas, humildes, de los que se saben y se reconocen pecadores (publicanos, prostitutas..) y se abren al encuentro transformante del perdón y de la misericordia. Ellos han experimentado en sus vidas la compasión de Jesús y, desde esta experiencia liberadora, aman, comparten y perdonan.

Sólo desde el reconocimiento humilde de nuestra falsedad y nuestro pecado, sólo desde un dejarse transformar por el Espíritu de Jesús, sólo desde un corazón abierto al cambio, a vivir desde el compromiso real y no de palabras superficiales y gestos de apariencia, podemos ir dando pasos en el caminar hacia el Reino y ser anuncio y testimonio del mismo.

ORACIÓN

De nuevo,
en el marco de tu viña ,
tu Palabra, amena y profunda,
como quien narra
una historia cercana,

me va abriendo
a la fuerza transformante
de tu mensaje.
Y me quedo en silencio,
haciendo espacio dentro
a tu voz y a tu presencia.

Como el padre que envía a sus hijos a la viña,
recibes distintas respuestas,
un sí inmediato y conciliador
que se queda reducido a palabras,
y un no, brusco y espontáneo
que se hace reflexión
y respuesta generosa a tu llamada.

Hoy, me vuelves a enviar a tu viña,
¿cómo respondo?
¿Me justifico con buenas palabras,
con cumplir normas y hacer proyectos
sin acercarme a la viña,
sin compartir la tarea,
sin escuchar las voces
de los que trabajan de sol a sol ?.
¿O me trago mi no rebelde,
y me meto en la viña hasta el fondo?,
comprometiéndome con la vida,
con las situaciones reales de las personas,
arrimando las manos y el corazón
a lo que acontece en el cada día,
aportando lo que soy y lo que tengo
con gestos y acciones sencillas,
que hagan la viña más humana
y más fecunda?.

¿Me cubro las espaldas
con palabras y promesas
con justificaciones legalistas?
o me abrazo a tu voluntad
que irrumpe en mi vida
la atrae, la sacude,
la va configurando
hacia su realidad plena en ti

y la conduce por el camino apasionante
de la entrega sin límites?.

“Os aseguro
que los publicanos y las prostitutas
os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios” .

Nos aseguramos que,
los pecadores, los despreciados,
los publicanos y las prostitutas,
los excluidos del templo,
cuando en su miseria
se han encontrado contigo,
Dios compasivo,
se dejan transformar
y conducir humildemente por tus sendas.

Que a tus pies, Señor,
reconociéndome pecadora,
sintiéndome reconciliada
y liberada en tu gratitud
me sienta unida
y caminando hacia el Reino,
con todos los que buscan
sinceramente tu rostro,
con todos los que han encontrado
tu mano amiga
desde su miseria y su exclusión.
Con todos los que,
con la fuerza de tu Espíritu
con rostros, culturas
y realidades diferentes,
unen sus manos y sus voces
para hacer un mundo distinto.
Con todos los que cultivan tu viña,
en silencio,
humildemente,
haciendo de ella,
tierra fecunda
utopía y esperanza.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

